EL MUNDO

¿Ciudades sin coches?

Friburgo o Ámsterdam son ejemplos para Madrid y el resto de ciudades españolas para reducir la contaminación



CARLOS FRESNEDA – 6/12/2012

Imaginemos una ciudad sin coches. Lo primero, el silencio. El canto de los pájaros, el griterío de los niños, las voces humanas. Poder respirar a pleno pulmón. Caminar a nuestras anchas, sin miedo a ser atropellados. **Recuperar la libertad, como peatones y como personas.**

Y ahora dejemos de imaginar porque esa visión «utópica» está tomando cuerpo **en la ciudad alemana de Friburgo, y más en concreto en Vauban, el barrio sin coches.** El 57% de los vecinos decidió vender su automóvil antes de mudarse al barrio, donde los niños son los auténticos reyes de la calle con sus balones y sus bicicletas. La mayoría de sus habitantes se desplazan hacia la ciudad en tranvía o a dos ruedas. Y los pocos coches que quedan permanecen aparcados y ocultos en los confines del barrio.

Vauban se ha convertido en referencia mundial no sólo de la nueva movilidad en las ciudades, también de energía (con placas solares en todos los tejados), de agricultura urbana y de *ecohousing*. Pero el motor auténtico del cambio, por un aire más limpio y por una mejora de la calidad de vida, ha sido algo inimaginable hace tan sólo unos años: **borrar a los coches del mapa.**

Algo parecido es lo que se propone hacer a gran escala **Hamburgo**, la segunda ciudad alemana, con **su plan para proclamar como «libre de coches» el 40% del espacio urbano.** El proceso de adaptación durará dos décadas, con la construcción de una tupida red de vías verdes (gruenes netz) que permitirá atravesar la ciudad de norte a sur y de este a oeste en bicicleta o caminando, en coordinación con el transporte público.

Del futuro del coche en la ciudad se ha hablado esta semana en la Cumbre del Clima de París, que en el septiembre pasado experimentó su primer Día sin Coches, con una caída del 40% de la contaminación atmosférica y de un 50% de los niveles de ruido. En París ha estado precisamente la alcaldesa de Madrid, Manuela

Carmena, acompañada por otros ediles autóctonos y hablando no sólo del acuciante problema de la contaminación, sino del futuro de las ciudades bajas en carbono **(el 80% del CO2 se emite en España en las áreas urbanas).**

«El futuro del planeta nos lo jugamos en las ciudades», declaraba esta misma semana a EL MUNDO el economista Nicholas Stern. Y donde más hace falta avanzar es precisamente en el terreno de la movilidad, con medidas a medio plazo como la prohibición de los coches de combustión en los cascos urbanos, el fomento del auto compartido y la implantación de los coches eléctricos públicos y «autónomos (los automóviles «sin conducton» están a la vuelta de la esquina). «Una ciudad sin coches no es sólo más deseable, sino que puede ser más eficiente económica y socialmente que otra basada en el automóvil», advertía hace ya más de 20 años el estudio *Proposition de recherche pour une ville sans voiture*, coordinado por Fabio M. Ciufini.

Proponer una ciudad sin coches, en pleno fragor de los años noventa, podría sonar a herejía, pero el sentido común, la conciencia ciudadana y la tecnología nos permiten dar ahora una vuelta de tuerca a la idea. Más allá incluso del concepto de smart city, **empieza tomar cuerpo la idea de la *sharing city*, la ciudad humana y «colaborativa»,** con Bolonia a la cabeza.

Venecia o Fez son ejemplos del pasado que pueden inspirar el futuro. **Ámsterdam y Copenhague, con un uso de la bicicleta cercano al 50% en el centro,** son los casos más notorios de la adaptación de la ciudad a la movilidad sin humos. Sevilla y Vitoria han marcado el sur y el norte por nuestras tierras. Oslo y Helsinki se han propuesto también avanzar hacia la meta de la ciudad sin coches, con proyectos ambiciosos que van mucho más allá de la simple «peatonalización» de los cascos históricos.

En Estados Unidos, **la avanzadilla está en Portland, Oregón, donde ha echado raíces el movimiento Car Free Cities:** varias décadas reivindicando y construyendo el sueño posible, espoleado entre otros por J. H. Crawford: «El uso del coche como instrumento de movilidad urbana ha llegado a un callejón sin salida. Casi todos los problemas ambientales, sociales y estéticos de las ciudades están asociados con el uso y abuso del automóvil. Va siendo hora de reclamar la ciudad para las actividades humanas».